

## REGRESAR A LA ORTODOXIA DE LA IGLESIA

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje seis

### La iglesia en Sardis

Lectura bíblica: Ap. 3:1-6

- I. Como señal, la iglesia en Sardis prefigura a la iglesia protestante, desde la Reforma hasta la segunda venida de Cristo—Ap. 3:1:**
  - A. Cuando la iglesia, en su caída continua, llegó a la etapa de Jezabel, Dios ya no lo pudo tolerar (2:18, 20); la iglesia en Sardis es la reacción de Dios a Tiatira.
  - B. Sardis emerge debido a que el Señor ha visto la condición de Tiatira; en el griego, *Sardis* significa “el remanente”, “lo restante”, o “la restauración”.
- II. “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto”—3:1:**
  - A. Muchos consideran que la iglesia protestante reformada es viviente, pero el Señor dice que está muerta; ella ha perdido la vitalidad propia de la vida y está viva en nombre solamente.
  - B. Los avivamientos frecuentes que han ocurrido en la historia de las denominaciones protestantes son prueba de que ellas están muertas.
  - C. Seguramente no deseamos estar en la condición de la iglesia en Sardis; queremos estar vivientes y activos en la predicación del evangelio, en la alimentación de los nuevos, en el perfeccionamiento de los santos y en el profetizar para la edificación del Cuerpo de Cristo—Jn. 15:16; Mt. 24:45; Ef. 4:12; 1 Co. 14:1, 3-5, 12.
- III. “El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto”—Ap. 3:1:**
  - A. Los siete Espíritus hacen que la iglesia esté llena de vida, y las siete estrellas hacen que brille intensamente—1:4, 16a, 20.
  - B. La iglesia muerta y reformada necesita al Espíritu de Dios siete veces intensificado y los líderes resplandecientes—3:1.
  - C. El Espíritu siete veces intensificado no puede ser reemplazado por la letra muerta del conocimiento—2 Co. 3:6.
  - D. Los siete Espíritus corresponden a las siete estrellas—Ap. 3:1:
    1. Una estrella es el mensajero de una iglesia, uno que lleva la delantera en una iglesia local; tal mensajero debe ser uno con los siete Espíritus de Dios.
    2. Las estrellas son aquellos que resplandecen en la oscuridad y hacen que la gente se vuelva del camino equivocado al camino correcto—Dn. 12:3.
    3. Apocalipsis 1:20 y 3:1 muestran que las estrellas no sólo están vinculadas al Espíritu, sino también a las iglesias; si hemos de tener la estrella viviente o las estrellas vivientes, necesitamos del Espíritu y de la iglesia.
- IV. “No he hallado tus obras completas delante de Mi Dios”—v. 2:**
  - A. A los ojos de Dios, no hay nada completado en las así llamadas iglesias reformadas; todo tiene un comienzo sin un final.

- B. Nada de lo comenzado en la Reforma ha sido completado jamás por las iglesias protestantes; por eso, la iglesia en Filadelfia (vs. 7-13), que representa a la iglesia en el recobro, es necesaria para completar la obra.
  - C. La Reforma no trajo a la iglesia de regreso al comienzo; ella sólo causó que la iglesia mundial llegase a ser las iglesias estatales—cfr. Mt. 16:18; 18:17; 1 Co. 1:2; Ef. 1:22-23; Ap. 1:11.
  - D. El Señor es un Señor de compleción; por tanto, Él requiere que haya compleción—Fil. 1:6.
- V. “Pues si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”—Ap. 3:3:**
- A. Este versículo indica que Cristo es Aquel que vendrá como ladrón para arrebatar Sus tesoros, Sus buscadores preciosos.
  - B. Puesto que muchos creyentes están muertos desde el punto de vista espiritual, no se percatarán cuando el Señor venga como ladrón, cuando Él se manifieste en secreto a los que le buscan.
  - C. Únicamente quienes han madurado en vida y han sido transformados en su alma serán lo suficientemente preciosos para ser robados por el Señor—v. 3.
  - D. Tenemos que estar íntegramente preparados para el tiempo de la venida secreta del Señor; por tanto, debemos estar preparados y velar—Lc. 21:36; Mt. 24:42-44.
- VI. “Tienes unas pocas personas en Sardis que no han contaminado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”—Ap. 3:4:**
- A. En la Biblia las vestiduras representan lo que somos en nuestro andar y vivir—v. 4.
  - B. Contaminar nuestras vestiduras se refiere particularmente a mancharlas con muerte; las vestiduras contaminadas denotan la presencia de la muerte o la ausencia de la vida:
    1. Ante Dios, la muerte es más contaminante que el pecado—Lv. 11:24-25; Nm. 6:6-7, 9.
    2. En Apocalipsis 3:4 la contaminación denota todo aquello que está relacionado con la naturaleza de la muerte.
    3. La contaminación de Sardis no era la contaminación del pecado, sino la contaminación de la muerte.
  - C. Los que no han contaminado sus vestiduras andarán con el Señor en vestiduras blancas—v. 4:
    1. El color blanco no sólo simboliza pureza, sino también aprobación—7:9.
    2. En Apocalipsis 3:4 las vestiduras blancas representan un modo de andar y vivir que no ha sido contaminado por la muerte y que será aprobado por el Señor; es algo que lo hace a uno apto para andar con el Señor, especialmente en el reino venidero.
    3. Andar vestido de vestiduras blancas es tener un vivir que no ha sido manchado por la muerte y que es aprobado en vida por el Señor.
- VII. “El que venza será vestido de vestiduras blancas”—v. 5a:**
- A. Aquí vencer se refiere a vencer la muerte que prevalece en las iglesias protestantes, es decir, vencer al protestantismo muerto.

- B. Cristo es las vestiduras blancas que los vencedores visten:
1. *Las vestiduras blancas* se refieren a la condición de ser vivientes; ser vivientes equivale a estar vestidos de vestiduras blancas.
  2. Si estamos muertos en términos espirituales, estamos sucios; la persona muerta de este modo es la más inmunda; además, si estamos muertos, estamos desnudos—16:15.
  3. Tenemos necesidad de la vestimenta viviente para cubrir nuestra desnudez; esta vestimenta viviente es Cristo mismo, quien ha sido forjado en nosotros por el Espíritu viviente; la única manera de obtener esta vestimenta consiste en volvernos al espíritu y vivir en el espíritu mezclado—Gá. 4:19; Ef. 3:16; 1 Co. 6:17; Ro. 8:4.
  4. Ser vestido de vestiduras blancas, como es prometido en Apocalipsis 3:5, será un premio para los vencedores en el reino milenarico; aquello en lo que han andado en esta era será el premio que recibirán en la era venidera.
- C. Todo cristiano necesita dos vestiduras—Lc. 15:22; Mt. 22:12:
1. La primera vestidura es la vestidura de la salvación, la cual representa a Cristo como nuestra justicia en términos objetivos:
    - a. En Lucas 15:22, cuando el hijo pródigo regresó al hogar, lo primero que el padre hizo fue hacerle vestir con el mejor vestido:
    - b. Al vestir la mejor vestidura, él fue justificado y aprobado; esto significa que él fue justificado en Cristo y que Cristo se convirtió en su cobertura justificadora.
    - c. Él estaba cubierto con Cristo como su justicia; por tanto, la vestidura de justificación tiene por finalidad la salvación.
  2. Además de la vestidura de justificación, necesitamos de otra vestidura a fin de que seamos aprobados por el Señor y seamos gratos a Él—Mt. 22:12; Ap. 3:5a:
    - a. Ésta es la vestidura de aprobación por la cual somos aceptos, que representa al Cristo que vivimos, quien es nuestra justicia subjetiva—Fil. 1:21; 3:9:
      - 1) El “lino fino, resplandeciente y limpio” mencionado en Apocalipsis 19:8 denota esta segunda vestidura.
      - 2) Según la tipología, la reina en el salmo 45 tiene dos vestiduras: una para salvación, y la otra para que ella pueda estar con el Rey en Su reinado (vs. 8, 13-14).
    - b. Hemos sido salvos y justificados, y tenemos la primera vestidura —Cristo como nuestra justicia objetiva— con miras a nuestra salvación; ahora necesitamos avanzar para experimentar a Cristo como nuestra justicia subjetiva a fin de poder tener la segunda vestidura—Fil. 3:9.
    - c. Ya estamos vestidos de Cristo como nuestra justicia en términos objetivos, mientras que Cristo como nuestra justicia en términos subjetivos sale de nosotros.
    - d. Las vestiduras blancas mencionadas en Apocalipsis 3:5 se refieren a la segunda vestidura, requerida para que recibamos el premio y entremos en el reino a fin de andar con el Señor, esto es, de reinar con Él—2 Ti. 2:11-12.

- D. Todos nosotros deberíamos vencer la situación de mortandad imperante en la religión, conquistar todo tipo de muerte y estar vestidos de vestiduras blancas— Ap. 3:4-5a.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **LA CONDICIÓN DE LA IGLESIA**

##### **Tiene nombre de que vive, pero en realidad está muerta**

Al mensajero de la iglesia en Sardis el Señor le dice: “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las cosas que quedan, las que están a punto de morir; porque no he hallado tus obras completas delante de Mi Dios” (Ap. 3:1-2). Estos dos versículos presentan un cuadro completo de la así llamada iglesia protestante. Muchos consideran que la iglesia protestante reformada es viviente, pero el Señor dice que está muerta. Por lo tanto, en su condición de muerte, necesita los Espíritus vivientes y las estrellas brillantes.

##### **Las cosas que quedan, las que están a punto de morir**

En el versículo 2 el Señor dice: “Afirma las cosas que quedan, las que están a punto de morir”. “Las cosas que quedan” se refieren a las cosas que se habían perdido y fueron restauradas por la Reforma, como la justificación por fe y la exposición de la Biblia. Aunque estas cosas habían sido restauradas, estaban a punto de morir. Por lo tanto, la iglesia protestante necesita avivamientos para mantener estas cosas vivas. Ésta es la verdadera situación de las iglesias protestantes.

##### **Sus obras no son completas**

El Señor también dijo: “No he hallado tus obras completas delante de Mi Dios”. Nada de lo comenzado en la Reforma ha sido completado jamás. Por eso, la iglesia en Filadelfia es necesaria para completar la obra. A los ojos de Dios, ninguna obra ha sido completada en las así llamadas iglesias reformadas. No piense que la justificación por fe ha sido completada entre ellos. Si uno tiene la visión interior, verá que la justificación por fe recobrada por Martín Lutero fue muy superficial, debido a que Lutero no tocó la justificación en términos de la vida, sino principalmente en términos de doctrina, de manera superficial. Damos gracias al Señor por este gran siervo de Dios, pero sabemos que no era perfecto. Ninguna obra bajo su mano fue completada. Lo que se recobró en los días de Lutero ha ido muriendo y está a punto de morir. Por esto, muchas iglesias protestantes necesitan frecuentes avivamientos.

Lo más crucial en cuanto a la quinta iglesia es que está muerta y moribunda. Aunque tiene nombre de que vive, en realidad está muerta. Muchos de nosotros podemos testificar que cuando fuimos salvos, estábamos llenos de vida. Pero al entrar en una iglesia denominacional, entramos en un refrigerador y, después de algunos meses, nos enfriamos y morimos. Las iglesias reformadas están a punto de morir. Yo fui criado en una así llamada iglesia protestante, y sé que allí no hay vida en lo absoluto. Casi en todos los aspectos, la muerte prevalece allí.

#### **LOS VENCEDORES: UNAS POCAS PERSONAS EN SARDIS**

##### **No contaminaron sus vestiduras con la muerte**

En el versículo 4 el Señor dice: “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han contaminado sus vestiduras”. En la Biblia las vestiduras representan lo que somos en nuestro

andar y vivir. Contaminar las vestiduras se refiere particularmente a mancharlas con muerte. Ante Dios, la muerte es más contaminante que el pecado (Lv. 11:24-25; Nm. 6:6-7, 9). En este versículo, la contaminación denota todo aquello que está relacionado con la naturaleza de la muerte. La contaminación que había en Sardis no era la contaminación del pecado, sino la contaminación de la muerte. La muerte es más sucia que el pecado. En el Antiguo Testamento, si alguien pecaba, podía ser perdonado simplemente presentando una ofrenda por el pecado (Lv. 4:27-31). Sin embargo, el que tocara el cadáver de un hombre tenía que esperar siete días para poder ser limpio (Nm. 19:11, 16). Esto indica que la contaminación causada por la muerte es más grave que la del pecado. Los cristianos de hoy no están conscientes de la muerte. Si usted va a un casino de Las Vegas a apostar, se percatará de que ha pecado. Pero si va a una reunión de una manera muerta, es muy posible que no se dé cuenta de lo grave que es esto. Pero a los ojos de Dios, esta condición de muerte es más grave que ir a apostar en un casino de Las Vegas. Aunque los cristianos condenan el pecado, no condenan la muerte. Muchos asisten a las reuniones como si fueran cadáveres, y no ven nada malo en ello. No me gusta estar cerca a nada que esté muerto. Un día mi madre murió. Aunque todos la amábamos, ninguno de nosotros se atrevió a acercarse a su cadáver en toda la noche. Si su amada esposa se ensucia mientras prepara algo para usted, usted la amará aún más. Pero si ella muere, usted no querría estar cerca de su cadáver. El Señor aborrece la muerte. Sin embargo, la mayoría de los cristianos de la iglesia reformada no tienen esta idea de la muerte. Tal vez digan: “¿Qué tienen de malo las iglesias denominacionales?”. El problema no consiste en que simplemente están equivocadas, sino en que están llenas de muerte. Aunque los cadáveres de una funeraria no tengan nada de malo, están llenos de muerte. La muerte es el peor problema. ¡Qué repugnante es la muerte! Es una pestilencia para Dios, y Él no puede tolerarla.

En las iglesias locales, todos debemos aborrecer la muerte. Prefiero ver que quienes están en la iglesia se equivoquen, que verlos muertos. Muchas veces he preguntado a los hermanos y hermanas por qué no ejercen su función en las reuniones. Con frecuencia me responden: “Tengo temor de equivocarme”. A lo cual contesto: “Cuanto más se equivoquen, mejor. Los niños vivos cometen muchas equivocaciones. Pero los niños muertos en los cementerios, no cometen ningún error”. Si usted simplemente está sentado en la reunión sin hacer nada, nunca cometerá una equivocación. Aunque esté correcto, está muerto en su rectitud. Prefiero estar equivocado pero vivo, en vez de estar en lo correcto pero muerto. Puede que cometa muchos errores, pero todos sabrán que estoy vivo. ¿Qué prefiere usted, estar en lo correcto pero muerto, o equivocado pero vivo?

### **Andan con el Señor en vestiduras blancas**

Al hablar de los que no contaminaron sus vestiduras, el Señor dice que “andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas” (Ap. 3:4). El color blanco no sólo simboliza pureza, sino también aprobación. Aquí las vestiduras blancas representan un modo de andar y vivir que no ha sido contaminado por la muerte y que será aprobado por el Señor. Es algo que lo hace a uno apto para andar con el Señor, especialmente en el reino venidero.

### **LA PROMESA AL QUE VENZA**

Si lee el contexto de Apocalipsis 2 y 3, verá que todas las promesas que el Señor hace en estas siete epístolas, hablando con propiedad, se refieren al reino venidero. Nunca se refieren a la eternidad, a nuestro destino eterno. Más bien, se refiere a nuestro futuro en el reino venidero. Éste es el principio básico y gobernante para entender todas las promesas que aparecen en las siete epístolas. En el versículo 4 el Señor promete que los vivientes, aquellos no hayan

contaminado sus vestiduras, andarán con Él en vestiduras blancas. ¿Cuándo sucederá esto? El día de las bodas de Cristo, que durará mil años. Andar con el Señor en vestiduras blancas significa andar con Él durante esos mil años. En principio, esto también se debe aplicar a nuestro andar con el Señor actualmente.

En el versículo 5 el Señor dice: “El que venza será vestido de vestiduras blancas; y nunca borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de Mi Padre, y delante de Sus ángeles”. Aquí vencer se refiere a vencer la muerte que prevalece en las iglesias protestantes, es decir, vencer al protestantismo muerto. Todo el versículo 5 es la promesa que el Señor le hace a los vencedores. Esto se cumplirá en el reino milenarío después de Su venida.

### **Ser vestido de vestiduras blancas, andando con el Señor**

Primeramente, el Señor promete al que venza que será “vestido de vestiduras blancas”. Ser “vestido de vestiduras blancas”, como es prometido aquí, será un premio para los vencedores en el reino milenarío. Aquello en lo que han andado en esta era será el premio que recibirán en la era venidera. Todo cristiano necesita dos vestiduras. La primera es la vestidura de la salvación, la cual representa a Cristo como nuestra justicia en términos objetivos. En Lucas 15, cuando el hijo pródigo regresó al hogar, el padre le tenía preparado el mejor vestido. Lo primero que el padre hizo fue hacerle vestir con el mejor vestido. Al vestir esa vestidura, el hijo pródigo fue justificado en la presencia de su padre. Él había sido un miserable pordiosero, ya no era digno de estar con el padre. Pero una vez que se vistió de la vestidura, fue justificado y aprobado. Esto significa que él fue justificado en Cristo y que Cristo se convirtió en su cobertura justificadora. Él estaba cubierto por Cristo como su justicia. Por tanto, la vestidura de justificación tiene por finalidad la salvación. Sin embargo, además de esto, necesitamos de otra vestidura para ser aprobados por el Señor y serle gratos a Él. El “lino fino, resplandeciente y limpio” que se menciona en Apocalipsis 19:8 denota esta segunda vestidura. Según la tipología, la reina en el salmo 45 tiene dos vestiduras: una para salvación, y la otra para que ella pueda estar con el rey en su reinado. Después de ser salvos, necesitamos madurar y vencer todos los impedimentos y distracciones. Debemos correr la carrera y llegar a la meta. Mientras corremos la carrera, hay muchas cosas que podrían impedirnos llegar a la meta. Debemos vencer todos estos impedimentos. Es cierto que fuimos salvos y justificados y tenemos la primera vestidura para nuestra salvación. Pero debemos continuar hasta alcanzar la madurez y llegar a nuestro destino. Si hacemos esto, entonces recibiremos una recompensa. Esto no se relaciona con el hecho de que Cristo sea nuestra justicia objetiva, sino con experimentar a Cristo como nuestra justicia subjetiva. Ya nos hemos vestido de Cristo como nuestra justicia objetiva, mientras que Cristo como nuestra justicia subjetiva procede de nuestro interior. Debemos manifestar en nuestro vivir a Cristo como nuestra segunda vestidura. Esta vestidura está relacionada con la recompensa. Las vestiduras blancas de Apocalipsis 3:5 se refieren a esta segunda vestidura. Cuando tenemos esta segunda vestidura, somos agradables al Señor y recibiremos la recompensa. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 164-165, 167-170)

### **CRISTO COMO AQUEL QUE VENDRÁ EN CALIDAD DE LADRÓN**

Apocalipsis 3:3 dice: “Pues si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”. Este versículo indica que Cristo es Aquel que vendrá como ladrón para arrebatarnos Sus tesoros, Sus buscadores preciosos. Un ladrón roba cosas valiosas a una hora que nadie sabe. Puesto que muchos creyentes están muertos desde el punto de vista espiritual, no se percatarán cuando el Señor venga como ladrón, cuando Él se manifieste en secreto a los que le buscan. Por tanto, es necesario velar.

La revelación contenida en el Nuevo Testamento con respecto a la segunda venida del Señor no se conforma a nuestro entendimiento natural. Según nuestra manera natural de pensar, el Señor descenderá súbitamente del trono en los cielos a la tierra. Sin embargo, según la Palabra pura de Dios, el regreso del Señor es un proceso. Su regreso comenzará en el trono y pasará por un proceso hasta que Él descienda a combatir en la batalla de Armagedón. El Señor descenderá del trono a los aires, donde realizará muchas cosas: el arrebatamiento de la mayoría de santos, el juicio desde Su tribunal y las bodas del Cordero. Después que todo esto haya sido realizado en los aires, el Señor descenderá a la tierra. El arrebatamiento de los primeros vencedores, incluyendo al hijo varón (cap. 12) y las primicias (cap. 14), tendrá lugar al inicio del proceso del regreso del Señor. En otras palabras, cuando ellos sean arrebatados se dará inicio al proceso del regreso del Señor.

Cristo regresará secretamente como ladrón (3:3b; 16:15). Ningún ladrón le dirá a usted por anticipado el tiempo de su venida. En Su segunda venida como ladrón, Cristo vendrá a robar las cosas preciosas. Ningún ladrón roba cosas sin valor. Los ladrones vienen a robar únicamente lo que es valioso. Debemos ser un tesoro a los ojos del Señor. Debemos ser preciosos al ser maduros de modo que Él venga y nos arrebate en secreto. Únicamente quienes han madurado en vida y han sido transformados en su alma serán lo suficientemente preciosos para ser robados por el Señor. Mientras no hayamos sido transformados, podemos tener la certeza de que el Ladrón no vendrá a visitarnos. El tiempo de Su venida secreta es desconocido. Todos tenemos que preguntarnos si somos preciosos y si somos dignos de ser robados por Cristo en Su venida secreta.

De improviso, algunos de los creyentes que sean los primeros vencedores serán arrebatados por el Señor que viene como ladrón (Mt. 24:43). Nadie sabe cuándo se dará inicio al proceso del regreso del Señor y al arrebatamiento de los primeros vencedores. Cuando suceda, ya no habrá tiempo para que nos preparemos. Tenemos que estar íntegramente preparados antes que llegue ese tiempo. Por tanto, debemos estar preparados y velar.

En Mateo 24:40-41 el Señor se refirió a Su venida en secreto al decir: “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada”. El Señor Jesús fue muy sabio al valerse de dos hermanos que están en el campo y de dos hermanas que muelen en el molino a manera de ilustraciones. Aparentemente los dos hermanos son iguales y las dos hermanas son iguales; pero de improviso uno de los hermanos y una de las hermanas son arrebatados. Después de presentar esta ilustración, el Señor dijo: “Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el dueño de casa supiese en qué vigilia el ladrón habría de venir, velaría, y no permitiría que penetrasen en su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (vs. 42-44). Mientras trabajamos, sin tener plena conciencia de que Cristo está viniendo, algunos de nosotros seremos arrebatados. Puesto que Él viene como ladrón, tenemos que velar. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 4402-4404)